

## LOS INGLESES Y EL RÍO DE LA PLATA

1780 - 1806

*I. — La aparición de naves de guerra inglesas en las aguas del Río de la Plata y agresiones de que hicieron objeto a los barcos españoles. — II. Noticias sobre el malestar que agobiaba al comercio ríoplatense durante los años de guerra.*

Con un arsenal mejor provisto retomamos ahora un tema acerca del cual adelantamos meses ha algunas dispersas noticias. En efecto, en el *Boletín del Instituto de investigaciones históricas* dimos a conocer — con motivo de una crítica bibliográfica — una documentación que, si no era en su totalidad rigurosamente inédita tenía en cambio el valor de haber sido ensamblada en función de un tema no suficientemente analizado: la actividad desarrollada por los ingleses en estas latitudes durante la época colonial. Aquellos descarnados apuntes se han visto de pronto robustecidos merced a una investigación feliz que nos puso frente a una documentación no sólo interesante sino también desconocida.

En consecuencia trataremos de señalar la importancia de la amenaza inglesa en el Río de la Plata, así como también las consecuencias que ella produjo en la esfera comercial.

Finalmente advertimos al lector que iniciamos el desarrollo de nuestro asunto tomando como punto de partida el año de 1780, fecha en que España a pesar de los sanos consejos de uno de sus grandes Ministros, se había decidido a intervenir en la lucha sostenida por los insurgentes de América del Norte. Iniciadas las hostilidades, la nación castellana más que atacar en su cubil al enemigo debió multiplicar sus esfuerzos para evitar que las incursiones de éste terminasen cercenándole un trozo de su imperio colonial en América.

Son esos temores los que obligaron a los virreyes de Amé-

rica a mantener alistados diversos elementos de combate y a tratar de indagar mediante espías convenientemente distribuidos cual será el sector del territorio de su mando que el enemigo atacará. Es con la misión de uno de dichos informantes que iniciamos nuestra relación.

## I

A fines de 1780 el virrey del Río de la Plata comisionaba al teniente de navío Rafael Adorno para reconocer los puertos del Brasil, para lo cual se lo proveyó de la infaltable "Instrucción" (17 de octubre).

"... se hara Vm. á la vela con la brevedad posible, siendo el objeto prãl de su encargo explorar el Mar y arribár al Janeyro, donde sin dar motibo alguno de sospecha á aquella Nacion, ni al Virrey, le entregará Vm. la Carta q.<sup>e</sup> lleve, poniendose á la vela luego q.<sup>e</sup> se le dé la resp.<sup>ta</sup> y procurando adquirir en el intermedio las noticias q.<sup>e</sup> se desean sobre haber entrado en el expresado Rio seis Frag.<sup>tas</sup> de Guerra Inglesas, cinco en la Isla Grande, y once en la Bahia de Todos Santos..."

Se le encargaba en consecuencia que, en el caso de resultar que la armada en cuestión se dirigiese al Plata, regresase sin pérdida de tiempo a dar cuenta a las autoridades. En caso contrario debía recorrer el mar acercándose a la costa y llegar así hasta Santa Catalina.

No tardaría el Virrey en recibir nuevas que le quitarían todo el sosiego. En efecto, Valerio Gassols le dirigía, desde Río de Janeiro (30 de setiembre de 1780), una carta por la que lo interiorizaba de la llegada de seis fragatas de treinta y seis cañones cada una y de un Paquebot que, procedente de Lisboa había llegado el día 4. Su capitán lo había enterado de que antes de salir de la capital lusitana "fueron los Ingleses ha solicitar el piloto de dhô varco p.<sup>a</sup> que sirviese de Practico de tres ho quatro Fragatas que determinavan venir a la boca de ese Río de la Plata p.<sup>r</sup> ver si logravan se huviese dividido el comboy que disen salió de Cadiz para Montevideo". Esta información volvería a reproducirla el informe que el teniente de navío

Adorno dirigiría al Virrey, desde Río de Janeiro el 2 de diciembre de ese mismo año. <sup>(1)</sup>

El temor a un ataque inglés fué grande y así no resulta extraño que se tomaran precauciones extraordinarias. El 4 de Junio de 1781 no obstante ser feriado los cabildantes de Buenos Aires se reunieron con el fin de poner a buen recaudo los papeles y caudales del Ayuntamiento. Días antes (28 de mayo) se había enviado un oficio dirigido a A. Salazar para que con las milicias de su mando estuviese apercebido y acudiese a rechazar un desembarco enemigo en la Ensenada de Barragán. El 17 de junio de 1782, Diego de Salas comunicaba al virrey Vertiz la noticia de hallarse en Río de Janeiro una flota inglesa con tropa de mar y tierra. Un año más tarde una Real Orden muy reservada encargaba al Virrey indagase si algún emisario extranjero se había introducido en el territorio de su mando "pues, según noticias, se traman actos revolucionarios. . ." En setiembre de dicho año, el representante real, preocupado por las actividades desarrolladas por el ex-jesuita Marcano y Arizmendi <sup>(2)</sup> recogía una serie de antecedentes que le permitían calmar un tanto la intranquilidad de Madrid. Dice su informe:

«De las referidas declaraciones no resulta ã mi ver compro-  
« bada bastantemente la idea de Marcano, y ofrecimiento a la  
« corte de Inglaterra en las suyas contra estas Provincias, pero  
« no dexa de ser sospechosa su venida al Janeiro en la fraga-  
« ta de Roberto Macduall dexandose inferir que este Ingles  
« solicitó ponerlo en tierra, y que tal vez a esto solo fuese su  
« arribada que siempre tubo visos de misteriosa, y no nece-  
« saria, coadyubando á este concepto que seria de propósito  
« traer a un Prisionero desde Europa para solicitar desembar-  
« carle hally no destinandole a determinado objeto; y el con-  
« venir los mas en que Marcano gastaba dinero Español é  
« Ingles, es indicio de que se hallaba gratificado, ó asistido

(1) A. G. de la N., *Marina de Guerra y Mercante, 1777-1781*. Vincúlese la partida de éste comisionado con el viaje de Francisco Medina (RICARDO R. CAILLET-BOIS, *Alejandro Duclos Guyot emisario napoleónico. Antecedentes de las invasiones inglesas de 1806-1807*, 34, Buenos Aires, 1929).

(2) Sobre los antecedentes de esta cuestión véase: RICARDO R. CAILLET-BOIS, *op. cit.*, p. 36 y ss. Buenos Aires, 1929.

« por alguna esperanza que diese a sus proyectos, que tal vez  
« no tendrian efecto por no hallar estos Dominios en el esta-  
« do que los creian, por no fiarse bastantemente de la exposi-  
« cion del Prisionero, ó por otros accidentes que ocurririan, y  
« es cierto que si se hubiese averiguado que hizo instancias  
« para pasar a estas Provincias donde hauia sido perseguido,  
« y preso, como tambien que hablaba en el Janeiro contra los  
« nuevos impuestos, como lo dice una declaracion, dexaba ma-  
« yor fundamento de creer su infidencia; pero ninguna de  
« estas dos especies tiene otra prueba.

«La declaracion del Alferez de Navio D<sup>n</sup>. Juan Romanet  
« que mandando una embarcacion le tenia yo en el Janeiro  
« para adquirir noticias de qualquiera fuerza enemiga que lle-  
« gase a estos mares, es la mexor del assunto, y dá motivo a  
« inferir que pudo tratar con los Capitanes de las Fragatas  
« Portuguesas todo quanto ha expuesto dho Marcano pero no  
« se vé en esta relacion ni en la de las otras recibidas, especie  
« alguna relatiba al desembarco de Caxones de Armas, y mu-  
« niciones para introducirse por la laguna de Patos ó Rio gran-  
« de, y si tal hubiera sucedido se habrian hallado algunas en  
« manos de los Indios del Perú, y probablemente no hubieran  
« cesado las sublevaciones, siendo assí que felizm.<sup>te</sup> se experi-  
« menta lo contrario, a que se agrega que procurando yo inda-  
« gar que Armamento de fuego se hallaba a los sublevados,  
« fué sabido q.<sup>e</sup> ninguno es extrangero, sino Escopetas que  
« pudieron quitar en los Pueblos que saqueaban como mas  
« extensamente instruyo a V. E. en otro oficio cumpliendo  
« con la Rl. Orden de 3 de Enero de este año, y no haviendo  
« recibido aun las noticias que encargué á d<sup>n</sup>. Juan Manuel  
« Campero, me comunicase del Janeiro, nada puedo adelantar.

«No me ha parecido proceder contra los que nombra dho  
« Marcano como infidentes en Buenos Aires, á saber el Medico  
« Irlandés D<sup>n</sup>. Miguel de Gorman, y los Comerciantes D<sup>n</sup>. Eu-  
« genio Lerdo, y D<sup>n</sup>. Bernardo Sancho Larrea porque no pue-  
« do descubrir indicio alguno de infidencia y V. E. se hace  
« cargo de cuan poca fee merece la declaracion de uno solo, y  
« tan facil, y extrabagante como el Reo.

«Por lo tanto a los que nombra en el Tucumàn se conoce  
« que no procede de otra cosa que de haver oydo especies suel-  
« tas en varias conversaciones, y referidolas luego como inteli-  
« gente de los sucesos, conserbandõ en su memoria los nom-  
« bres de cada uno para fomentar enredos segun su antojo:  
« assi es que D<sup>n</sup>. Juan Manuel Campero tubo causa sobre mal-  
« bersacion de bienes de temporalidades; pero se indemnizo  
« de ella en Buenos aires.

«Sobre lo que dice le sucedio en S<sup>ta</sup>. Feé hallará V. E. en  
« el testimonio de su causa que remiti por triplicado segun V. E.  
« me lo previno, las diligencias que se practicaron entonces,

« que es a lo que tambien se remite el Teniente Gobernador  
« de aquella Ciudad, y no me parece este punto de considera-  
« cion alguna pues si acusa a D<sup>n</sup>. Juan Francisco Aldao de  
« usurpador de bienes de temporalidades, y opocision en dicha  
« Ciudad a la Renta del Rey, yà se vé que el primero, no las  
« manejó, y el Pueblo recibió las gracias del Intendente por  
« la resignacion que las admitió.

«Lo que practicó en Cordova Marcano, lo que expone D<sup>n</sup>.  
« Joseph Albarado que supo en Coporaque, y lo que despues  
« declaró en Buenos aires con tanta Variedad, manifiesta bien  
« su caracter, persuadiendome yo que V. E. tiene el mismo  
« concepto de él, y que este resultará siempre en cuantas dili-  
« gencias se practicaren.

«En orden a los Ingleses é Irlandeses que se hallan en esta  
« Provincia tengo manifestado a V. E. el motivo de mante-  
« nerlos en la Capital, tomando varias providencias para ob-  
« servar su conducta, como lo indica mi decreto de 18 de Ma-  
« yo en este expediente que acompaño. . .

«Ni el Presidente de Charcas ni D<sup>n</sup>. Sebastian de Segurola  
« han podido aberiguar cosa alguna de las que les encargué, y  
« solo me ha remitido aquel el Libro intitulado Lazarillo Ca-  
« minante, por donde dice Marcano sabian los Ingleses la Ru-  
« ta desde aqui a Tumbez. (3)

Año tras año los virreyes y gobernadores recibían sendos avisos poniéndolos en guardia con las más diversas tentativas británicas. He aquí un ejemplo curioso. El 13 de enero de 1785 Francisco Idiaguez de Borja le escribía a Loreto informándole que, con el desimulo posible y de acuerdo a lo que se le ordenara había tratado de averiguar el paradero de Antonio de Ibarra Muxica “q.<sup>e</sup> en estos ultimos años llegó á esta Plaza, despues de haber sido hecho prision.<sup>o</sup> por los Ingleses”, y que no obstante el empeño puesto el resultado era negativo.

A fines de ese año de 1785 (16 de diciembre) el Virrey le hacía saber al Comandante del Río la siguiente prevención:

«Parece q.<sup>e</sup> se frecuentan demasiadam.<sup>te</sup> estas alturas p.<sup>r</sup> bu-  
« ques extrangeros, y al pretexto de la pesca de Vallena pue-  
« den cubrir otras intenciones: los transbodos q.<sup>e</sup> ellos pue-  
« den conceguir de efectos ò personas sovre los derroteros del  
« comercio de España con este rio, y vice versa deberia bastar  
« para poner de esta parte toda la vijilancia correspond.<sup>te</sup> pero  
« deve assimismo precaverse q.<sup>e</sup> tales naves se dirijan à unos

(3) A. G. de la N., *Varios*, 1713-1809, carpeta n<sup>o</sup> 37.

« descubrimientos q.<sup>e</sup>. verificados puedan ser nocivos a la Corona y q.<sup>e</sup> p.<sup>r</sup> otra parte acercandose à n<sup>ra</sup> costa se trate de « hacer en ellas algun establecim<sup>to</sup>. ».

En respuesta a dicha advertencia, el Comandante de Marina hacía saber que podía muy bien y fundadamente recelarse “q.<sup>e</sup> en ellos, se conduzcan Pilotos, Ingenieros, y otras clases de personas que cirvan a levantar Planos, hacer mediciones, enterarse menudamente de las sondas, calas, y paráges propios de establecerse y otras observaciones del tenor de estas, contrarias a las soberanas intenciones del Rey . . .” por lo que, a toda embarcación que fondeaba en el puerto se le interrogaba sobre si en su ruta había hallado otras naves, a que altura, con que rumbo y de que bandera (Montevideo, 26 de diciembre de 1785). Pocos días más tarde le daba pormenores sobre la aplicación de dicha medida. (4)

El 10 de setiembre de 1786 y con carácter de muy reservado el Virrey le dirigía un oficio al Gobernador Intendente de La Paz encargándole la averiguación sobre que había de cierto en los rumores según los cuales una Potencia (Inglaterra) mantenía correspondencia con personas “disgustadas” (del mineral de Tipuani) que no vacilarían en permitir la introducción de emisarios y aún de armas. El informe no se hizo esperar y tan interesante es su contenido que el lector lo hallará transcripto a continuación:

«Esta especie ès Señor, vna de aquellas que fiados en las « distancias, producen algunos mas faciles en el hablar, que

(4) Así el capitán de la fragata *Perla* avistó el 26 de noviembre de 1785, a los 32° de lat. S. un bergantín americano que iba a la pesca de la ballena; a los 34° divisó un bergantín que, apesar del cañonazo de práctica, no quizo ponerse al habla y que « p.<sup>r</sup> el casco y aparejo le parecio Ingles ». El capitán de la fragata *Esperanza* parlamentó el 7 de noviembre a los 36° con un bergantín americano que hacía un mes había salido de Boston. El capitán de la fragata *La Pastora*, el 11 de diciembre, a los 34° se cruzó con un bergantín americano procedente también de Boston y que se dirigía a la « pesca de Ballena en estos mares, en los cuales savia estaban empleadas este año htã. 35. Embarcaciones entre Ingleses y Colonas ». El capitán de la fragata *Golondrina* declaró haber hallado un paquebote inglés y una fragata de la misma bandera dedicados a la pesca del codiciado cetáceo. (Santiago de Hezeta, comandante interino de Marina, al Virrey Loreto, Montevideo, enero 2 de 1786).

« juiciosos en sus reflexiones: El Mineral de Tipuani, está  
« al Noroeste del Partido de Larecaja, adistancia demàs de  
« Quarenta leguas del Pueblo de Sorata, con quien se comu-  
« nica por caminos muy fragosos, y en este distrito nose en-  
« cuentra Poblacion formal, y solo si vna v otra caseria de  
« Indio ò alguna estancia.

« La vnica comunicacion que se conoze interior desde la  
« Quebrada de Tipuani, ès navegando por su Rio á entrar  
« en las Misiones de Moxos ó Reyes y atravesando esta Provin-  
« cia, se conocen los vnicos extrangeros quales son los Por-  
« tugueses.

« Por la parte del Norte, ò la mas extensa de dha Rivera,  
« son Montes y terrenos inmensos y nõ conocidos, ni que los  
« haia podido reconozar nadie . . .

« Estoy cierto, que años haze se intentó dañar avn vezino  
« honrrado de Sorata de nacion Portugués yà finado, llamado  
« d<sup>n</sup>. Miguel Fernandez Duarte, por medio de vnos anonimos  
« que introdujeron en el Superior Gobierno de Lima con la  
« calumnia de comunicacion con sus paisanos por Tipuani, y  
« que havia introducido efectos . . . pero tubo la satisfaccion  
« [la Superioridad] de cerciorarse en breve de la falsedad . . .

« El Arequipeño d<sup>n</sup>. Tadeo Lara, que V. E. me insinua es  
« cierto existe en Tipuani, travajando Minas, y que tambien  
« alli le cojiò la revelion: Antes de aora llegue aentender (avn  
« que no a cerciorarme) de que el revelde caudillo Andres Tu-  
« paamaro, le havia despachado nosè que Titulos, ò comisio-  
« nes, pero no tengo especie deque su conducta huviese sido  
« criminal, y lo que me consta ès que mui a los principios de  
« la revelion, huyò con otros en balsas por el rio, y se gua-  
« reció en Reyes . . .

« El Minero Chileno d<sup>n</sup>. Manuel Salas, tiene su Labor en  
« vna Quebrada llamada Vilaque 5., ò 6., leguas de Tipuani,  
« quien habiendo corrido con desgracia por que no hallò ven-  
« tajas en el laboreo (y tambien creo por la persecucion de  
« sus acreedores) se retiró à Moxos donde existe, y ha exis-  
« tido casi sp<sup>re</sup>. despues de la revelion: Su mujer ès Arequi-  
« peña llamada d<sup>a</sup>. Magdalena Gallegos, que subsiste endho  
« Vilaque, sobsteniendose con los pocos productos de aque-  
« lla Labor; aesta ès preciso ohirla con cautela, por su facili-  
« dad en hablar avn en lo que no save, y màs si se atraviesa  
« encono v otras causales de incomodar al proximo». (Se-  
bastian de Segurola al Virrey, La Paz, 6 de noviembre  
de 1786). <sup>(5)</sup>

(5) A. G. de la N., *Varios*, 1797-1806.

Hacia 1788 (3 de marzo) Loreto podía hacer saber a sus subordinados que la Real Orden de 19 de noviembre del año anterior traía la noticia de haber cesado los recelos de hostilidades por lo cual no era necesario llevar más adelante los costosos preparativos de guerra indicados en su oportunidad. Poco tiempo había de durar la calma. Dos años más tarde renacería la intranquilidad y no sin fundamento, por cierto, porque por un instante cernióse en el horizonte una nube amenazadora bajo la forma de una alianza franco-británica. (6) Desde esa fecha (1790) y sobre todo desde 1793 en que se concertó la alianza hispano-británica, puede decirse que España vivió con cierta tranquilidad por lo menos en lo relativo a la integridad territorial de sus dominios ya que no del comercio. (7) Pero el 22 de Julio de 1795 al firmarse el tratado de paz de Basilea entre españoles y franceses, Carlos IV no perdió tiempo en poner en guardia a sus posesiones contra un posible zarpazo del león británico. (8) Grande habría sido su alarma si hubiese conocido cierto párrafo de la carta que el embajador inglés en Madrid, Lord Bute, le dirigía a Greenville: "The Treaty of Peace will be shortly followed by a Treaty of Alliance, and a Treaty of Alliance by Hostilities". (9) Casi simultáneamente, los diplomáticos de uno y otro país daban comienzo a la espinosa aunque entretenida tarea de recriminarse mutuamente, acumulando quejas y agravios; así los españoles, además de recordar la egoísta actitud del almirante Hood en Tolón, y de puntualizar resentimientos provocados por la forma como se había realizado el pago del subsidio británico, no perdieron la oportunidad de revelarles a sus aliados que no desconocían la actividad por demás sospechosa que de-

(6) Véase RICARDO R. CAILLET-BOIS, *La controversia del «Nootka Sound» y el Río de la Plata*, en *Humanidades*, XX, 341-374, Buenos Aires, 1929.

(7) RICARDO R. CAILLET-BOIS, *Ensayo sobre el Río de la Plata y la Revolución francesa*, en FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, *Publicaciones del Instituto de Investigaciones históricas*, nº XLIX, pág. 42, nota 1, Buenos Aires, 1929.

(8) La paz de Basilea entre franceses y españoles violaba el artículo 6 de la alianza hispano-británica.

(9) 10 de agosto de 1795, citado por A. FUGIER, *Napoleón et l'Espagne, 1799-1808*, I, 9, París, 1930.

sarrollaban con respecto de las posesiones castellanas en América: “los acusaban de alimentar propósitos secretos sobre México, Buenos Aires y Santo Domingo». En los comienzos de Julio de 1795, Godoy hizo una declaración a Bute concebida en los siguientes términos: “that England has always got the better of Spain, England had always *caned* Spain, witness Honduras, witness Nootka, witness lately St-Domingo”.<sup>(10)</sup> Fuera de ésto, los pedidos de privilegio en el comercio de América y el contrabando desenfrenado constituían por sí solo una fuente inagotable de agrias discusiones.

Firmado el tratado de alianza con Francia (San Ildefonso, 18 de agosto de 1796) el pronóstico de Lord Bute se cumplió y la guerra fué un hecho (7 de octubre de 1796). “El Borbón de España se convertía en el gran almirante del Directorio” y ella era sin duda la ventaja mayor que podía obtener el gobierno francés que necesitaba con urgencia el auxilio de la escuadra española para limpiar al Mediterráneo de naves británicas y para cuidar las colonias que aún poseía en América; necesitaba asimismo y lo obtendría, que España le devolviese la Luisiana quizá para completar sus dominios en América, quizá para tener una moneda de cambio llegado el caso de una paz con Inglaterra.

“Lamento — decía el embajador — que no se haya restablecido la “bonne entente” con Francia y que la indemnización de Inglaterra no se haya tomado a expensas de las posesiones hispánicas”.

Los resultados no se hicieron esperar. El 14 de febrero de 1797 las aguas del Cabo San Vicente se agitaban por un violento cañoneo. Era Jervis que con quince naves desmantelaba parcialmente los veinte y cinco navíos de don José de Córdoba.<sup>(11)</sup> El 16 del mismo mes el almirante Harvey se posesionaba de la isla Trinidad cuya importancia había sido valorada desde tiempo atrás por ingleses y franceses, y, el 17 de abril atacaba Puerto Rico donde la diosa fortuna no acompañó a las banderas británicas. Pero dejemos a un lado las operaciones que en gran escala llevaban a cabo en los mares antillanos y veamos cual era la situación en el Río de la Plata.

(10) A. FUGIER, *op. cit.*, I, 11.

(11) MODESTO LAFUENTE, *Historia general de España*, XV, 255.

Lo interesante es constatar como la alarma se había difundido cual reguero de pólvora. Nos sirve de ejemplo en este caso, la siguiente noticia. En 1 de diciembre de 1795 el Comandante del bergantín de la Real Compañía Marítima, *La Loba Marina*, le hacía saber al gobernador de Montevideo que, después de haber salido de Santander, se encontró a cuarenta leguas del Cabo Santa María (22 de noviembre) con una embarcación inglesa que se ejercitaba en la pesca de la ballena, cuyo capitán le refirió había salido de Plymouth sesenta días antes y “que en Inglaterra ([h]) (s)e havia dado orñ p.<sup>a</sup> q.<sup>e</sup> se retirasen de aquella Isla y sus Puertos Los Consules y Buques Españoles, y que el Grál Mazaredo cruzaba con cuarenta Navios el Canal de la Mancha”. Y con esto ya tenemos a nuestras autoridades del Río de la Plata listas para vivir una vez más con el arma al brazo. El 7 de diciembre, a las once y media de la noche, fondeaba en Montevideo la fragata de guerra *Santa Leocadia* y con ella llegaban los pliegos anunciando la terrible nueva. <sup>(12)</sup> El 19 de enero se obtenía la primera presa: el bergantín inglés *El Mati*. <sup>(13)</sup>

Bien pronto la vigilancia virreinal pudo notar sin mucho esfuerzo cómo conjuntamente con la declaración de guerra, aceleraban los portugueses sus sospechosos preparativos a lo largo de la por demás dilatada frontera. Así, un mes más tarde conocióse en Buenos Aires cierta noticia según la cual los portugueses del Brasil obligaban a los súbditos españoles a abandonar dichas costas. El denunciante pudo añadir que se adoptaba tal medida por haber arribado al Brasil un convoy de cinco embarcaciones conduciendo tropas a su bordo. El virrey se vió en la obligación de comprobar que fondo de verdad encerraba dicha denuncia para lo cual recomendó al Comandante de Marina enviase un espía a las costas brasileñas (Buenos Aires, 20 de febrero de 1797).

De pronto, el 13 de mayo se difundió la nueva tantas ve-

(12) [M. B. BERRO], *Anales de la República Oriental del Uruguay*, I, 81, Montevideo, 1875; A. G. de la N., *Marina de Guerra y Mercante, 1794-1799*, oficio del Comandante de Marina, Montevideo, 8 de diciembre de 1796.

(13) Oficio de Antonio Gómez de Barreda, comandante de la fragata *Santa Leocadia*, Montevideo, 20 de enero de 1797.

ces anunciada como temida: por la desembocadura del río recorría las aguas una embarcación sospechosa que se acercaba repetidas veces a la costa oriental, echando al agua su bote que le servía quizá para reconocer minuciosamente el litoral o para adquirir informes de los habitantes ribereños. Sin pérdida de tiempo se ordenó que se alistasen la *Descubierta* y una fragata real con el fin de que cruzasen la desembocadura y ahuyentasen al enemigo que con su sola presencia inmovilizaba en el puerto de Montevideo treinta y tres naves mercantes. (14)

Efectuado el reconocimiento se informó al virrey respecto de las fuerzas inglesas existentes en la "Embocadura de este Rio atendida la ([señal]) (*novedad*) obserbada p.<sup>r</sup> el seg.<sup>do</sup>. Comandante de los resg.<sup>dos</sup> D.<sup>n</sup> Man.<sup>l</sup> Zipriano de haver ([se]) oido distintam.<sup>te</sup> desde ([el]) (*su*) Falucho ([aunque se hallaba con . . .]) como á las 11.¼ de la noche del 29, un cañonazo; ([de]) que infiere ([que]) (*seria*) probablem.<sup>te</sup> ([seria]) señal con que la Fragata que estuvo fondeada en las inmediaciones de la Isla de Lobos avisaria a ([otras]) (*otros buq.<sup>s</sup>*) p.<sup>a</sup> q.<sup>e</sup> virasen de bordo con el fin de mantenerse spñe a distancia de no poder ser vistos de la costa . . ." (Julio 2 de 1797).

Una indagatoria efectuada por el teniente de navío Dionisio Montalvo (Maldonado, 8 de Julio de 1797), al capitán, piloto, contramaestre y nueve marineros de la fragata *Reunion* naufragada junto a Punta Negra, arrojó el siguiente resultado:

«dicen estos que ocho dias antes de su salida de Bahia de  
« todos Santos de donde saliò el 22, de Mayo, havia salido de  
« aquel puerto una Esquadra Portuguesa compuesta de cinco  
« navíos de setenta cañones, y dos fragatas de quarenta, con  
« destino al Rio Janeiro, y de este al de la Plata, por lo que  
« embarcaron forzados los praticos de este Rio: Que espe-  
« raban de un momento à otro se les uniese un Comboy Por-  
« tugues, y una division Inglesa, que ignoraban el numero de  
« buques de que se componia, pero sí estaba muy proxima  
« su llegada, segun manifestó el Capitan de un Bergantin que  
« entró pocos dias antes de la salida de dhã Esquadra: Que

(14) Entretanto en el lejano sur la osadía de los pesqueros ingleses no reconocía límites. El piloto Bengoa declaró en 1793 que había sabido que dos navíos ingleses cargaron aproximadamente 30.000 cueros. Se supo además, que la península de San José era muy visitada por dichos pesqueros. Desembarcaban sus tripulaciones y llegaban a internarse tres o cuatro leguas.

«estaban prontas a marchar las tropas veteranas al Río «Grande».

En agosto de 1797 se resolvió que las fragatas *Leocadia*, *Magdalena*, *Clara* y corbeta *Descubierta* se dirigiesen a reconocer prolijamente los alrededores de la isla de Lobos y de allí, en el caso de no topar con enemigo alguno, pusiesen proa hacia el N. N. E. reconociendo el litoral desde Maldonado a Río Grande, pasando luego a visitar las aguas de la isla de Santa Catalina pues así “se hace ver a los enemigos que procuramos buscarlos provocándolos al combate; por cuyo medio podrá precaverse en mucha parte el que frecuenten las inmediaciones de este Río, a lo menos mientras no aumenten las fuerzas de dos fragatas que sabemos extrajudicialm.<sup>te</sup> tienen por estos mares”.

Por otra parte y para ratificar a las autoridades en sus temores, se supo por el subteniente Francisco Agustini que dos barcos de guerra por él avistados en su viaje de Maldonado a Buenos Aires, no habían entrado aún en puerto. Bustamante y Guerra opinaba — sin embargo — que dichas embarcaciones debían ser portuguesas destacadas para atacar la corbeta francesa *La Ceres* por lo cual solicitaba instrucciones especiales. La respuesta que obtuvo fué categórica: que el hecho de aparecer unidos ingleses y portugueses en la vigilancia del Río, era una prueba evidente no sólo de que estos últimos cometían una infracción manifiesta a sus derechos de nación neutral sino una ofensa a la nación castellana por lo cual ordenaba que si aquellos provocaban no se tuviese reparo en entablar combate (25 de setiembre de 1797). El 30 zarparon de Montevideo los barcos designados. <sup>(15)</sup> En 1798 (noviembre-diciembre) el comandante del Puerto de San José divisaba una embarcación y poco tiempo más tarde el mar arrojaba a la playa “un Ballenato recién faenado”. Es innecesario declararle al lector que para las autoridades hispánicas — sobreexcitadas por continuos avisos — el ballenato no podía haber sido faenado por otra mano que no fuera la inglesa. <sup>(16)</sup>

Corría el año 1799, cuando en el mes de febrero el capitán de la zumaca española *N. S. de los Dolores*, Bartolomé Rosiano, le comunicaba al Virrey haber zarpado de Río de Janeiro

(15) [M. B. BERRO], *op. cit.*, 83.

(16) A. G. de la N., *Varios, 1768-1809*; oficio de J. Maestre, 2 de abril de 1798.

el 15 de enero dos fragatas de guerra inglesas con destino al Río de la Plata, y poco después, desde Maldonado, se denunciaba la presencia de las mismas en Río Grande. Aunque no se creyó posible que expedicionaran hasta este litoral, el Virrey ordenó que la fragata *Leocadia* redoblase la vigilancia. (17)

Un año más tarde a la presión inglesa se le sumaba la osadía lusitana que reiniciaba sus terribles avances desde el fuerte de Santa Tecla con dirección a Monte Grande. Pero para que se note hasta qué punto repercutían en estas playas los sucesos de Europa recordaremos que iniciado el reclamo español y con profunda sorpresa de éstos, los portugueses evacuaron el territorio y se dirigieron con las milicias a la costa atlántica “por donde recelaban ser invadidos de los Franceses, según la noticia que se le comunicó del Janeyro de que una Esquadra que había dado la vela de Brest probablemente se dirigía al Brasil”.

En 29 de noviembre de 1800 *El Diomedes*, enarbolando el pabellón inglés, apresaba la balandra *La Concepción* (del tráfico del Río de la Plata) “en q.<sup>e</sup> cogieron los enemigos cinco cartas p.<sup>a</sup> una fragata de su Nación q.<sup>e</sup> se hallava asuvista la mañana del 30 en Samborombon”. Iniciada la información sumaria, el Comandante de Marina acusaba poco después a cierta compañía de catalanes (Clavera ?) poseedora de faluchos dedicados al contrabando. (18)

El vigía de Maldonado que daba cuenta regularmente de los movimientos ingleses, pudo anotar en su cuaderno de observaciones que el 24 de mayo se le unían al navío dos fragatas de guerra británicas, lo cual hacía presumir que de simples bloqueadores estaban dispuestos a pasar a ser atacantes. Sin embargo se concretaron a mantener su crucero; así lo pudo observar el vigía el 20 de junio de 1801. El bloqueo, empero, se hacía sentir cada vez más; el 29 de dicho mes el bergantín *El Ligero* portador de pliegos de S. M., y comandado por el

(17) En mayo de 1799 el Virrey le escribía a Bustamante y Guerra adjuntándole la traducción del oficio remitido por el Comandante de Marina de S. M. B. en la bahía de Tablas y copia de la relación de nueve prisioneros que había despachado (procedentes de las zumacas españolas *Nuestra Señora de los Remedios* y *Santa Rosa de Lima*), para canjear por igual número de ingleses.

(18) A. G. de la N., *Marina de Guerra y Mercante, 1800-1803*, oficio de 29 de abril de 1801.

teniente Esteban de Gomendio, era apresado por *El Júpiter* frente a Maldonado, viéndose obligado a arrojar al agua la correspondencia de que era portador. Por ese mismo tiempo, el inglés desembarcaba los prisioneros capturados en tres presas (cf. el Telégrafo Mercantil, sábado 11 de julio de 1801, p. 263).

Considerando los graves perjuicios que sufrían los comerciantes bonaerenses y montevideanos, el Consulado pidió que las naves del Rey y los corsarios franceses limpiasen al río de embarcaciones enemigas". . . . con dificultad se hará creíble — decía el Consulado — a las generaciones venideras que nuestros enemigos hayan tenido bloqueado con un solo buque desde el año anterior este río, donde han hecho más de veinte Presas impunemente". Pero el amor propio de Bustamante y Guerra no pudo soportar cargo tan grave y así, no tardó en responder diciendo que con una fragata de 34 con artillería de 12 y una Corbeta de 20 con artillería de 8 nunca podía estimarse "a juicio de hombres sensatos por fuerza superior a un Navío de 54, montado con los fuegos de superior calibre que en iguales portes a los nuestros usan los Ingleses, a uno de 74, a dos de los expresados portes, y aun a dos, una fragata y un Vergantín de 18 Carronadas de a 32 con que en dho. tiempo han llegado abloquearnos". Opinaba finalmente que no se debían aventurar las pocas fuerzas navales existentes en el Apostadero, tanto más cuanto la guerra había sido declarada entre españoles y portugueses.

Don Joaquín Suárez que acababa de llegar del Janeiro anunciaba por su parte que, al solo anuncio del apresamiento de la corbeta inglesa *Espick* por la fragata *La Paz* habían salido con dirección al Plata un navío y una fragata de guerra británica. Dicha información unida a la que dió don Francisco Xavier Ferrer, procedente también de Río de Janeiro, no dejaban lugar a duda sobre las intenciones inglesas. Las operaciones continuarían, quizá con más intensidad no sólo en el mar sino aún en tierra pues los acopios de material y concentración de fuerzas lusitanas lo decían bien a las claras (11 de setiembre de 1801). (19)

(19) « En 28 de Julio entraron en aquel Rio nueve Buques de la India « Inglesa, comboyados de dos Navios de 74 sin que se dijese que novedades trajeran.

Inmejorablemente atendido, *El Júpiter* carenaba en Río de Janeiro para iniciar un nuevo y provechoso crucero, quizás en unión de naves lusitanas. Se temió entonces un ataque nocturno destinado a incendiar los buques de S. M. C. “casi siempre barados”, por lo que, además de una ronda se prepararon cuatro lanchas obuseras y dos cañoneras.

El 25 de noviembre un cúter inglés daba caza a la goleta americana *La Sara* cuando ésta se encontraba a la vista de Punta de Piedras. A raíz de este hecho se informó que “el Bergantín Inglés q.<sup>e</sup> andaba en este Rio tenía 150 hombres, que se dirigía para la Ensenada con dos lanchas q.<sup>e</sup> traía a las que les iba a poner un Cañon con el fin de poder sacar los Barcos q.<sup>e</sup> huviese en la expresada Ensenada y quando no quemarlos”. (20). En febrero de 1802 la nave corsaria inglesa se encontraba al Oeste de Maldonado; había salido de un puerto del archipiélago de Cabo Verde — según consta en un informe que

« También quedaba en el mismo Rio el Navio Ingles Jupiter de cincuenta cañones, al cargo de su Cap.<sup>n</sup> o Com.<sup>te</sup> Losak despues de haber « apresado a la Vegoña ([que venia de Lisboa,]) y ([a]) (e) 1 Berg.<sup>n</sup> « nombrado el Correo Portugues proced.<sup>tes</sup> de Lisboa, a la Frag.<sup>ta</sup> Duque « de Clarenza que venia de Cadiz, y á la Goleta Clabera: y quedaba concluyendo su Carena p.<sup>a</sup> volver a cruzar en la voca de este Rio de la « Plata.

« En 16 de Ag.<sup>to</sup> corrio (*en S.<sup>n</sup> Sebastian*) noticia no segura ([...]) « de haver llegado al Jan.<sup>o</sup> la Frag.<sup>ta</sup> Amazona apresando en la boca de « el con precedente combate a un Berg.<sup>n</sup> (*de guerra*) español proced.<sup>te</sup> de « la Coruña, que habia comboyado el Navio Meduza.

« Havia tambien noticias de haber llegado a S.<sup>ta</sup> Catalina el Navio « Princesa de Veyra, de 74 cañones, proced.<sup>te</sup> del Puerto de Santos, con « tropas de transporte del Reg.<sup>to</sup> de S.<sup>n</sup> Pablo. Quedaron prisioneras las « dos Zumacas pertenes.<sup>tes</sup> a d.<sup>n</sup> Ant.<sup>o</sup> de las Cagigas y a d.<sup>n</sup> Fran.<sup>co</sup> de « Llanos. ([En R.]) Los Buques de Guerra destinados en el Janeyro en « comision y Puerto son tres Navios nombrados Maria SS.<sup>ma</sup> que es del « Grál. en Gefe, la Meduza y la Princesa de Aveyra, dos Fragatas La « Minerva y la Amazona de 44. Hay en el mismo Rio tres ([...]) « (*Regimientos*) nombrados Moura, Braganza, y Nuevo, y uno de Minas « de Caballeria, y se continua con mucha actividad en hacer Reclutas, y « las Milicias se hallan en continuo ejercicio y es su num.<sup>o</sup> de mucha con- « sideracion ».

(20) Véase también el *Telégrafo Mercantil*, 22 de noviembre de 1801, p. 564; 2 de diciembre, p. 580. El 19 de noviembre el bergantín enemigo desembarcaba en la costa de Don Carlos veinte y dos prisioneros. El 20 se pudo escuchar con gran claridad un violento cañoneo.

hemos tenido a la vista — y cruzaba la boca del río “hasta la terminación de los plazos asignados en los Preliminares de la Paz”. El 12 de dicho mes le tocaba el turno de ser apresada a la zumaca de la Real Compañía Marítima y en consecuencia asistimos a una nueva salida de *La Descubierta* y *La Medea* (febrero de 1802). (21)

Entretanto el interior del país sufría las consecuencias inherentes a tan dilatado período de hostilidades, hasta tal punto que un vecino de Salta no vacilaba en estampar que estaban “vien necesitados de alg.<sup>s</sup> menudencias p.<sup>a</sup> vestirnos”.

Pero la tan anhelada paz había llegado finalmente, saludada frenéticamente por los pueblos combatientes como un signo evidente de que la tranquilidad en el Viejo Mundo quedaba bien afianzada. El 1 de octubre de 1801 se firmaban los preliminares de Londres primer paso que se daba hacia la paz de Amiens y por los cuales Inglaterra devolvía sus conquistas coloniales a excepción de dos: Ceylán y Trinidad. (22) Sin embargo, tal como lo afirma Driault, en lo que los preliminares de Amiens callaban se podía encontrar el germen de la ruptura de la Paz. Finalmente, el 25 de marzo de 1802 se firmaban los documentos diplomáticos que ponían fin a la enconada lucha. (23) España al igual que Francia aprovechó aquel respiro para introducir reformas y para esforzarse en salir

(21) Navegarían juntas hasta los 38° desde donde *La Descubierta* continuaría hasta las islas Malvinas, mientras que *La Medea* se debía dirigir a recalar 40 o 50 leguas al E. de los meridianos del Cabo de S. María e isla de Lobos donde mantendría su crucero 10 o 12 días.

(22) Godoy intentó evitar la pérdida de dicha isla para lo cual ofreció permitirle a Inglaterra introducir sus géneros en América. En 1802 el Capitan General de Caracas denunciaba el empeño de los ingleses, situados en la isla de Trinidad, en difundir en la costa española libelos sediciosos.

(23) «Le costaba [la guerra contra Inglaterra] la pérdida de 11 navíos de línea y la ruina de sus finanzas; el déficit ya enorme por la guerra contra Francia, había pasado a ser en 1801 de cuatro millardos de reales. En cambio las posesiones de S. M. C. permanecían casi intactas. . . ». En aquella ocasión Inglaterra solicitó que los puertos que devolvía en la Guayana holandesa fuesen declarados puertos francos a lo cual Napoleón respondió con una negativa « car il estimait que les entreprises britanniques ne pouvaient qu'être dangereuse à la sécurité de l'Amérique espagnole ». Driault desliza en su obra cierta afirmación que no deja de suscitar una duda: en efecto, según dicho historiador Francia ofrecía entregar San Pedro y Miquelon siempre que Inglaterra en compensación «abandonnerait à la

del caos financiero en que se encontraba, para lo cual necesitaba volver a comunicarse con sus posesiones. Entretanto se difundían las críticas que a los ingleses les merecía la Paz de Amiens. “Un inglés mostraba al coloso galo levantado sobre el Nuevo Mundo con un pie sobre el río Amazonas y con el otro sobre el Mississipi”. El balance que respecto de los resultados obtenidos publicaba el *Morning Chronicle* (6 de octubre) era un claro indicio de la poca simpatía que les inspiraba la paz. Por otra parte ésta lejos de abrir el mercado francés a los productos ingleses lo había cerrado. La guerra le había permitido a Londres anular en el mar al comercio franco-español e introducir, mediante el contrabando, inmensa cantidad de mercaderías en la América hispano-holandesa. La paz, en cambio, permitía que las naves franco-hispano-bátavas recorriesen libremente los mares y con ello el resultado no se hizo esperar: las ganancias británicas disminuían rápidamente. La peor guerra era preferible a una paz ruinosa. Un cálculo aproximado nos revela cifras bien elocuentes a este respecto:

En 1795	navegaban	16.728	navíos	ingleses
„ 1800	„	17.885	„	„

Ese mismo aumento experimentaba el comercio:

En 1792	el comercio inglés	alcanzaba a	44.000.000	£
„ 1797	„	„	50.000.000	„
„ 1800	„	„	73.000.000	„

Desde octubre de 1802 se encaraba ya la posibilidad de un nuevo conflicto. Ya nadie se hacía ilusiones sobre la duración de la paz: “Este comercio está muy abatido — le escribía desde Barcelona (18 de junio de 1803) Fernando Salamanca a su amigo Miguel de Naxera y Vezares — pues todos creen es inevitable el que rompamos con los ingleses”. A fines de mayo de 1803 comenzaban las hostilidades entre franceses

France la souveraineté absolue de la côte orientale et de la côte occidentale de Terre Neuve, le droit de pêcher la baleine sur tous ces rivages, l'établissement d'une station de pêche dans les îles Malouines . . . » No comprendemos cómo Inglaterra podía ceder una estación de pesca en las célebres islas cuando es sabido que no las poseía.

e ingleses. España advertida con tiempo, no se decidió por la lucha; estaba visto que sólo la paz podía permitir su resurgimiento.

«La paz de Amiens, ajustada al entrar 1802, dejó sentir  
« su benéfico influjo en Cádiz de un modo prodigioso. Em-  
« pezaron a venir en abundancia buques de varios puntos de  
« América, todos con buenos cargamentos de producciones  
« preciosas y de gran valor en el comercio, y, sobre todo de  
« plata. De ésta última recibía gran porción el gobierno, no  
« escasa los particulares, una parte crecida el vecindario gadi-  
« tano. Notábase gran movimiento; poblada de buques la  
« bahía; transitando por la calle numerosos carros cargados  
« con efectos, ó procedentes del puerto, ó llevando a los mue-  
« lles los venidos del interior, y cruzando por entre la concu-  
« rrencia de paseantes, allí muy numerosa, robustos gallegos  
« en cuyo cuello, doblado por el peso, como que relucía, al  
« través de la grosera tela de las talegas, el metal de los pesos  
« duros». (24)

Consecuente con su política de paz, España firmó el tratado de subsidios (19 de octubre de 1803) con lo cual se compraba su neutralidad; idéntico procedimiento siguió Francia con Portugal que justamente alarmado por las amenazas inglesas y francesas no quiso intervenir en el conflicto. (25) Portugal debía pagar diez y seis millones de libras y abrir su mercado al comercio francés (19 de diciembre de 1803). Con todo el comercio hispano no se ilusionaba: "hay muy pocas esperanzas de que nos escapemos sin guerra — le escribía desde Barcelona, el 30 de julio, Salamanca a su amigo Naxera y Vezares; — bolveremos a la miseria anterior y tardaremos años en tener noticias de aquel continente".

Razón tenía el comerciante.

El 18 de setiembre el Almirantazgo británico daba una orden decisiva. Por un oficio cifrado se sabía en Londres que en la Península era esperado un fuerte cargamento metálico procedente de tierra americana (4.736.153 pesos fuertes, de los cuales 1.307.634 pertenecían al Tesoro real). El 5 de octubre de 1804 la flotilla española era sorprendida y apresada después

(24) ANTONIO ALCALÁ GALIANO, *Recuerdos de un anciano*, 10-11. Madrid, 1913.

(25) A. FUGIER, *op. cit.*, I, 251 y ss.

de breve resistencia. Dato curioso: allí perdió don Domingo Matheu 46.000 pesos fuertes.

El atentado británico produjo un acto de protesta que se generalizó en Europa. “Aucun [evenement] — escribía Gentz — n’a excité contre vous des clameurs plus generales et plus intarissables”. Pax, pax, et non erat pax. Así España se vió obligada a abandonar su papel de espectadora y a entrar en la lucha.

El 24 de diciembre de 1804 se debió difundir en Buenos Aires la terrible noticia del ataque sufrido por la escuadrilla capitaneada por Bustamante y Guerra.<sup>(26)</sup> El 26 el Subdelegado de marina recibía orden de no permitir la salida de las embarcaciones para puertos europeos, colonias extranjeras y costa de Africa. El 20 de enero de 1805 se cerraba el puerto de Montevideo y se tomaban medidas de embargo contra las propiedades inglesas.

En abril de ese mismo año se instalaba un vigía en Barragán que con señales o con tiros de cañón debía anunciar la llegada de barcos enemigos. Luego se dieron órdenes para que se distribuyesen de 24 a 30 hombres en Punta de Piedras, 10 en Atalaya, otros 10 en la Balandra y 6 en Punta Lara (oficio de mayo 7), destacamentos cuya misión era recorrer y vigilar la costa para poder anunciar con tiempo la presencia de ingleses. No permanecerían mucho tiempo ociosos. En el mes de mayo se avistaba ya una vela enemiga. En efecto el 7 de dicho mes a las nueve de la mañana se divisaba desde la Ensenada un “bergantin q.º bordea sobre el monte de S.º Tiago . . .” El 9, el sargento interino comandante de la guardia que estaba a bordo de la fragata *Aguila* (Ensenada de Barragán) daba cuenta de haber visto venir un bote o lanchón “de la Punta del Monte de Sintiago p.º la derecera (sic) de la Bateria; y en este intermedio paro asta que sele izo fuego de dha Bateria y de la Fragata . . .”<sup>(27)</sup>

(26) Jose de Cordoba y Roxas a Sobremonte, goleta *Paz* en las Balizas, 24 de diciembre de 1804. La noticia la trajo el bergantín portugués *El Pensamiento feliz*, mandado por Pedro Lorenzo Alcántara.

(27) Véase además el informe que suministraba Francisco X. Pizarro, «Bateria de N.º S.º de Mercedes» en la Ensenada de Barragán, 8 de mayo de 1805.

El intento del corsario era sin duda alguna apresarse la fragata *Aguila* o en el caso de fracasar en la empresa, darle fuego. El bergantín inglés *Antilop* no obstante el pequeño fracaso sufrido, permanecía a la vista. El 10 se situaba entre Punta Lara y Quilmes “y no sería extraño se haya hido à aquel parage para desmontar su Artillería ponerla en bodega y caso de que salgan buques de Montevideo presentar Patente Americana, con la que navegan por lo regular los Corsarios finjidos para hacer el Comercio clandestino, ó introducir los efectos con el socorro de sus asignatarios de las Presas que haiga hecho . . .”

Recorrían el río conjuntamente con el *Antilop* otras dos corbetas inglesas. El 10 zarpó el primero rumbo a la Colonia apareciendo cerca de la cabeza del Banco; al anochecer envió sus botes al surgidero pero fueron perseguidos y ahuyentados. El 12 las tres embarcaciones fondeaban detrás del Monte Santiago. Esa misma noche y según el relato que hizo Josef Llaguno (a bordo de la fragata *Neptuno*, mayo 13 de 1805) se encontró “con la noticia q.º el Místico Pilar había dado la vela para Buenos Ayres a las 4 de la tarde con el viento del Sueste fresco, pero q.º habiendosele quedado calma poco antes de llegar a la Punta de Lara dio fondo, y visto por los Enemigos destacaron tres botes armados a tomarlo” . . . consiguiendo apresarla no obstante el socorro enviado desde tierra. La audacia de los agresores aumentaba: hicieron en la capital tanta impresión “como si hubiera aparecido un cometa”. El día 15 el mismo Llaguno denunciaba que un bote se había desprendido desde el corsario dirigiéndose al Monte Santiago. “No me queda duda — agregaba — q.º este Bote vino con el objeto de sondear las entradas, y q.º sin disputar me atacan . . .” Lo peor es que al anochecer consiguieron apoderarse de la fragata portuguesa *La Luisa*, del comercio de negros, que se llevaron por estar fuera de la protección de la artillería. (28) El 16 los enemigos estaban a la vista, pudiéndose notar entretanto que marinos norteamericanos se fugaban para incorporarse a las dotaciones enemigas.

Recién al atardecer del 18 de mayo los ingleses se dieron a la vela abandonando previamente algunos prisioneros y sa-

(28) IGNACIO NÚÑEZ, *Noticias históricas de la República Argentina*, 6, Buenos Aires, 1857, trae también la referencia de este hecho.

queando una fragata norteamericana. Así desapareció de las aguas del Plata el famoso corsario *Antilop*, terror de estas playas durante largas e interminables semanas.

“Desde q. por la malicia y perversidad del Gavinete Británico — le escribía el Virrey de Buenos Aires al del Perú — empezaron a esparcirse en esta Capital noticias sediciosas y falaces acerca del estado de nuestra corte, sin duda con el maligno objeto de fomentar algunas conmociones populares q. facilitasen el logro de las depravadas miras de aquella Nación perfida, cuidó este Superior Gobierno de tomar las medidas y precauciones oportunas (27 de setiembre de 1805). (29)

(29) Esta consideración la intercalaba en su oficio con el que respondía a cierto aviso por el cual el Gobernador intendente de La Paz debía interrogar al abogado Juan Crisostomo Esquivel y Foronda « acerca de una carta q. se aprehendió al de su misma profesion D. Pedro Paniagua, relativa a la premeditada conjuración » de Cuzco. Bueno será recordar algunos antecedentes acerca de tal conspiración. A fines de junio (24 y 25) de 1805 D. Mariano Lechuga hacía una denuncia cuya importancia alarmó de inmediato a las autoridades del Cuzco. Complicaba en dicha conspiración a un médico Justo Justiniano, a José Manuel Ubalde, natural de Arequipa, de treinta y nueve años de edad, jurisconsulto y Teniente asesor interino de ese gobierno intendencia, Gabriel Aguilar y otros. Marcos Dongo, protector de naturales y uno de los acusados, habría pronunciado frases del tenor de la siguiente: « si supieras la disposicion de la gente de Arequipa, te asombraras, por que verdaderamente no es justo el título con que posee estos Dominios el Rey de España, a mas de que estamos tan mal mirados de los Europeos, que todos respiramos el veneno sin poderlo demostrar; pero como digo en Arequipa esta la gente tal, que proponiendo yo un día retirarme a la hacienda que he comprado a pasar el resto de mis dias, rodando la conversación sobre la opresión nuestra, me dijeron varios de los circunstantes con excesivo calor — a que piensa V. Señor retirarse, piense V. en morir obrando... » Plan descabellado sin duda alguna como podrá juzgarlo el mismo lector pues interrogado el mismo Mariano Lechuga sobre si esperaban o no algun auxilio enemigo, contestó que podría asegurar que no; que pensaban reunir los descontentos y asaltar al cuartel con lo cual se atraerían el apoyo de la plebe « pero que desde las ultimas revelaciones esta creyendo el Asesor que bajara alguna Corona del Cielo al susodicho Aguilar, y que para mayor testimonio del Milagro, y disposicion divina, sera algun día de besamanos ». Y estas últimas palabras nos recuerdan el procedimiento empleado por Aguilar quien había asegurado haber tenido revelaciones divinas. Entre el fárrago de las declaraciones vertidas en el proceso hay frases cuya importancia no es necesario destacar, tal por ejemplo aquella que dice que los de Potosí estaban quejosos, o la certificación del « estado fatal en que se halla la Corte en el día ». Ubalde llamado a declarar en la primera sesión recordó algunos

En ese mismo año de 1805 la actividad de los corsarios españoles fué grande. Es la época de *Nuestra Señora de la Concepción*, alias la *Reyna Luisa* (apoderado Carlos Camusso); del bergantín *Nuestra Señora del Pilar*, de la goleta *Nuestra*

antecedentes de G. Aguilar entre los cuales el viaje de éste a la Corte de Madrid y su visita al Príncipe de la Paz. Tiene interés parte de dicha confesión. Hela aquí: que cuando Aguilar pasó a España « experimentó la rareza de que todos los tamberos y gentes desde Mendoza hasta Buenos Ayres le trataron con extraordinario cariño, suplicandole algunos les dijese si tenia algo de Gabriel Tupamaru, y que a pesar de sus negativas lo condujeron graciosamente con solo esa presuncion . . . Que en otras Provincias y Pueblos habia experimentado iguales diferencias y positivas invitaciones á que se hiciese caudillo de una mutación politica . . . Que en España, una vez en la Corte, « puso muchos memoriales en manos de S. M. de la Reyna nuestra Señora, y del Sr. Principe de la Paz, en cuya casa vivió (?): Que esos memoriales se dirigian especialmente a manifestarle a S. M. con los planes que habia levantado, el peligro en que estaba esta America de las invasiones inglesas por el rio Marañon . . . » Al no tener éxito en su petitorio de ser nombrado gobernador, pasó a Cadiz en donde visitó al cónsul inglés, manifestándole de paso sus planes y sus quejas. El Consul le propuso « que se fuese con el a Inglaterra donde se le haria Milord . . . y que se le entregaria un exercito de dos o quatro mil hombres para que penetrase por el Marañon á estos Reinos de cuenta de la Gran Bretaña . . . ». Ante tal ofrecimiento, Aguilar debió pedir tres días de plazo durante los cuales consultó el caso con los misioneros, resolviendo finalmente negarse a tal solicitud. En sucesivas declaraciones Ubalde dió a conocer como fortaleció su pensamiento. Dice así: « recordó las « predicciones politicas que ha oido del Reynalt, y sabe de Filangieri con respecto al Boston y este continente: una especie que oyo en Lima a un sugeto muy fidedigno, como lo es D. José Sanchez, residente hoy en el Valle de Majes, sobre que habiendose agolpado las gentes de Lima al Puerto del Callao por ver una fragata Bostonesa, el capitan de ella le habia dicho a un amigo de D. José Sanchez, que los Americanos de aqui estarian breve desprendidos de su Metropoli, como ellos: aquello de S. Ambrosio sobre la traslacion del conocimiento del verdadero Dios de los Judios a los Gentiles, aplicado con proporcion a la corrupcion moral de la Corte, que habia espuesto al declarante D. Gabriel Aguilar, y sabia el mismo por varios pasajes de los libros en que se contrapone el estado de piedad de estas Indias con el de la Europa, dando á aquellas la preferencia; recordando buelve á decir, todo el contesto de la Representacion que hizo el Cabildo de Mexico a S. M. el año pasado de 1771; el opusculo que ([ . . . ]) (*impr*) imió en el mismo Madrid el D.<sup>r</sup> Betancum, Canonigo de Quito y apoderado de todos los co . . . de estas Americas, que corre en la obra del Semanario Erudito; las fuertes consideraciones de la obra del Juicio Imparcial, vulgarmente atribuida al Sr. Campomanes ». Al ser examinado sobre una obra que poseía y que se se intitulaba *El llanto de*

*Señora de Aranzazú*, de las fragatas *La Dolores* y *San Fernando* y de las goletas *Diana* y *La Lijera*. *La Dolores*, capitán Estanislao Couraud, salió de Montevideo el 23 de junio de

los *Indios* la autoridad estudió principalmente el pasaje referente a Tupac Amarú y transcribió la siguiente parte:

Esta es aquella Ciudad  
Emporio de la grandeza  
del oro, plata, y nobleza,  
mas blanco de la impiedad  
Cautiva sin libertad  
en poder delos tiranos,  
los recursos fueron vanos  
como lo son en el dia  
Valgame Dios, que seria  
si cayese en otras manos.

Interrogado luego Gabriel Aguilar, manifestó éste algunas de las razones que lo habían impulsado a seguir tal sendero; así por ejemplo que las noticias según las cuales al Príncipe de la Paz lo habían asesinado, el Rey habría muerto de pesar [?], etc.: «que habia oído en la calle tantas cosas que lo habian confundido...; que en caso de que los Ingleses o Franceses nos quisiesen estrechar, nosotros defenderiamos la America». A riesgo de extender demasiado esta nota no vacilamos en transcribir otro fragmento del interrogatorio de Ubalde a quien se le reconvino porque en la «respuesta antecedente no habia dicho que Dios no ordena la obediencia a este, o al otro Rey, sino el derecho natural, y eso con el ribete de intervenir motivos superiores. Que los titulos que se refieren de adquisicion de un Reyno son justos, pero no son unicos... Que el sagrado vinculo del juram.<sup>to</sup> desde luego forma un perpetuo enlace entre el vasallo, y el monarca; pero como ese enlace no tiene mas fuerza que la que Dios le dá, puede el mismo Dios desatarlo quando quisiere: y el exemplar actual de la Francia comprobado por la misma silla Apostolica, que reconoce a Napoleon Bonaparte por legitimo soberano, presta un copioso margen...» El fallo final condenó a Ubalde y a Aguilar a la pena de muerte y a Dongo a diez años de cárcel. No terminó con esto el famoso proceso o conspiración del Cuzco. Desde Potosí, al tenerse noticia de lo ocurrido en aquella ciudad, se enviaron anónimos conteniendo leyendas como éstas: «Nuestro Rey murió — El Príncipe no reina — España es república — Nosotros de quien somos sino de nosotros mismos?» Y otro, reflexionando sobre todo esto agregó: «Se oyó naturalmente en Potosí el asunto en globo de la Conspiracion del Cuzco, y ya todos tomamos por los conjurados de oficio la parte que manifiesta el anónimo. Sin duda que aquellos infelices no merecian ser matados como lo fueron por unas ilusiones tan ridiculas: pero no era este el principio que movia a los Protectores sino *el que nosotros no debiamos ser ya, sino de nosotros mismos*: en cuya idea estaba conforme la generalidad en todos los Pueblos. Lo malo era que con hombres de visiones (y así eran todos) no podiamos jamas ser de nosotros:

1805 y regresó el 17 de octubre conduciendo cuatro presas inglesas. <sup>(30)</sup> El 2 de enero de 1804 había entrado al puerto de Montevideo la polacra holandesa comandada por Francisco Hipólito Mordeille. <sup>(31)</sup> Poco después volvía a zarpar para regresar en abril con una presa inglesa cuyos efectos no se dejaron vender aduciendo como razón la actitud neutral asumida por España. El 19 de noviembre de 1804 retorna al mismo puerto. Tras un engorroso proceso el francés vuelve a partir con la fragata corsaria *San Fernando* alias *El Dromedario* (23 de junio de 1805), llevando como segundo jefe a E. Couraud. Sus correrías por las costas de Africa le permitieron apresar cinco naves con lo cual dió por terminado su corso y regresó a Montevideo. <sup>(32)</sup>

Comenzaba el agitado año de 1806. El 18 de mayo se avisaba desde el fuerte de Santa Teresa una fragata de guerra inglesa, *Leda* y el 20 desembarcaba un destacamento que inmediatamente fué apresado. Notando este procedimiento el navío se atracó a la costa, presentó su costado y rompió el fuego contra el fuerte que no tardó en responder al bombardeo. A atardecer se presentaba un parlamentario solicitando aguada y leña así como también cange de prisioneros. La respuesta fué apresar al parlamentario y exigir que dentro de un plazo de tres horas se entregara la nave enemiga. Esta última conducta del jefe español debió disgustar al Gobernador de Montevideo que censuró la conducta de sus subordinados.

para esto se necesitaban luces, moral, aptitudes, recursos, balas y decision y esto no lo habia ». (A. G. de la N., *Varios, 1760-1809*; MANUEL DE MENDIBURU, *Diccionario histórico-biográfico del Perú*, I, 422-423, Lima, 1874).

<sup>(30)</sup> MARIO FALCAO ESPALTER, *Hipólito Mordeille, Corsario francés al servicio de España (1804-1807)*, en *Revista del Instituto histórico y geográfico del Uruguay*, II, nº 2, 487-489, Montevideo, 1922.

<sup>(31)</sup> *Ibidem*, pp. 490-493.

<sup>(32)</sup> La actividad inglesa en materia de contrabando no tenía nada que envidiar a la de sus rivales. En las innumerables caletas y refugios de la costa del Pacífico depositaba centenares de kilos de mercaderías y en el puerto de Illo anclaban tres embarcaciones de la misma bandera para introducir un cargamento de contrabando (Oficio del virrey del Perú, Avilés, al de Buenos Aires, 25 de junio y 24 de agosto de 1805).

## II

El incentivo que para las naciones como Francia, Inglaterra, etc., representaba el comercio de las colonias hispano-americanas era grande y de ahí que sus naves se acercaran osadamente a las costas del Nuevo Mundo desafiando el poder de los implacables guardacostas de S. M. C. No nos ha de extrañar en consecuencia si observamos que en el comercio rioplatense su volumen alcanza a cifras reveladoras. Para lograr este éxito se veían obligados a aguzar el ingenio. Así los marinos que localizaron velas francesas, inglesas, estadounidenses y holandesas en las inmediaciones de nuestro estuario manifestaban que, no obstante los botes que dichas embarcaciones tenían suspendidos a los costados — lo que daba indicio de que se dedicaban a la pesca de la ballena — presumían que el verdadero motivo de su presencia en las aguas del río no era otro que el efectuar un activo contrabando. Con los botes, y, dada la vecindad de la costa, aprovechando la noche efectuaban el embarque y desembarque de los cargamentos “siendo sólo la Pesca de Ballena un aparente pretexto p.<sup>a</sup> encubrir el verdadero fin, q.<sup>e</sup> los trahe”. (33)

Nada más demostrativo para comprobar las consecuencias que resultaban para estas comarcas de la iniciación de hostilidades entre ingleses y españoles, que acudir al testimonio de los comerciantes cuyas quejas y lamentos — exagerados algunas veces — nos dan la sensación de angustia que debía reinar en las colonias hispanas no bien se enteraban de la mala nueva.

(33) Oficio del caballero de Croix dirigido al virrey de Buenos Aires, Lima, junio 16 de 1787 (A. G. de la N., *Interior*, 1787, leg. 17, exp. 13). El capitán de *El Dragón* conseguía divisar a unas cien leguas al este de la isla de Santa Catalina una fragata inglesa; más adelante entre Santa Catalina y el Río de la Plata, a cincuenta leguas de la costa reconoció un bergantín norteamericano y a cinco leguas de la sonda de dicho río, una fragata francesa. El mismo informante añadía: « el Bergant.<sup>n</sup> Americano manifestaba hauer arrojado desí pocos días antes una mui grande carga; med.<sup>te</sup> á q.<sup>e</sup> la mucha especie de Berdina, q.<sup>e</sup> se reconocía en sus costados, y la distancia q.<sup>e</sup> hauia desde el principio de esta h.<sup>ta</sup> el agua, eran unas señales evidentes de lo q.<sup>e</sup> hauia alijado, pues de otra suerte no havria surgido sobre el agua lo mucho, q.<sup>e</sup> se advertia ».

Privados de comunicaciones con la metrópoli, sus habitantes se veían reducidos a la dura situación de bloqueados, situación que al prolongarse se hacía insostenible.

Los cruceros ingleses patrullando implacablemente el ancho océano, impedían casi por completo que las naves de S. M. C. consiguieran arribar a su destino; sólo de vez en cuando alguna conseguía burlar la vigilancia y tras de una azarosa navegación echaba anclas en uno de los puertos de Indias. Y así pasaban los meses sin tener noticias del Viejo Mundo sino de tarde en tarde; las mercaderías se acumulaban en los almacenes, el comercio falto de materia prima, reducía sus operaciones a lo más imprescindible; ciertos productos como los cueros se averiaban, lógica consecuencia de tan prolongado almacenaje, y, entretanto, el comerciante, esperanzado de que aquella situación terminase de un momento a otro, avizoraba el horizonte anhelando divisar la vela portadora de la noticia de la paz.

A este respecto es curiosa y no desprovista de interés la correspondencia cambiada entre comerciantes y cuya presencia he podido señalar en el curso de mis investigaciones. <sup>(34)</sup>

Una de esas cartas, escrita por Jacinto de Castro, desde Buenos Aires, el 16 de diciembre de 1796 y dirigida a José C. Rivero, nos dice lo siguiente:

«La venta del ag.<sup>te</sup> ha sido tan variable que mas no puede « ser, antes de la salida de su Yerno, se ([pudria]) (*de moraba*) en los almazenes, pero en el dia bolbio atomar algun « balor. esto resulto de una not.<sup>a</sup> que dizen llego a Montevideo en una fragata, y dos Corvetas de ([guerra]) (*1 Rey*), « que vienen de armd.<sup>a</sup> para este rrio. de que esta declarada en « Esp.<sup>a</sup> la guerra contra los Ingleses. esta not.<sup>a</sup> por mi p.<sup>te</sup> nola « creo asta q.<sup>e</sup> no la confirme el aviso o alg.<sup>n</sup> estraordin.<sup>o</sup> sin « embargo, todos la dan por declarada. por cuyo mot.<sup>o</sup> subió « todo genero de Esp.<sup>a</sup> los pontevis a 28 p.<sup>s</sup>, las bret.<sup>as</sup> contra- « echas a 6 % y 7 p.<sup>s</sup> y al respectibo todo lo demás».

Y poco después el mismo Castro al escribirle a otra de sus relaciones, Don José Losada, de San Juan, le decía lo siguiente (Buenos Aires, 16 de enero de 1797):

(34) A. G. de la N., *Varios*, 1613-1811.

«por . . . Fran.<sup>co</sup> Maturano que llevo a esta el 29 del pasado, recevi dos Barr.<sup>s</sup> de ag.<sup>te</sup> los que se vendieron a trei « ([ . . . ]) (nt)a y quatro p.<sup>s</sup> y una tt<sup>a</sup> de oro que haun se « alla en ser, por falta de compradores, que con la not.<sup>a</sup> de « guerra nadie compra».

Uno de los clientes de Castro, Manuel de Astorga y Montes (residente en San Juan) solicitaba por aquella fecha (febrero 11 de 1797) un fardo de papel corriente y "quatro cargas de Yerva electa". Remitíale en aquella ocasión cincuenta doblones sobre los cuales le hacía la siguiente aclaración: "estimare los cambie antes que baxen porque si llega el Abiso y dice que hay guerras ya no balen los doblones". El correo se encargó de hacerle llegar la temida noticia: en pocas líneas Castro le precisaba la presión barométrica que en materia de negocios existía en Buenos Aires: "El 11 del corr.<sup>te</sup> se publicó (sic) la Guerra contra los Ingleses, si los generos que antes se allaban caros a hora se allan mucho más en la intelig.<sup>a</sup> que los Pontebin bastante Inferiores se hallaban a 27 p.<sup>s</sup> oy a 34. p.<sup>s</sup> y todo lo demas por este tenor". (Marzo 16 de 1797).

La situación se agravaba cada día; en Chile no sólo escaseaba el género inglés, sino que el fierro se había encarecido y el "papel pintado sobre blanco azulejo se ha acabado". Y a ello se agregaba que la prohibición de comerciar con los neutrales "nos ha de ocasionar cada día mas escasez, y ya empezamos a sentirla de lienzos contraechos siendo assi que la grrã. cogio ã esta Plaza mui proveido de ellos, y segun tengo entendido succede lo mismo en esa". (35)

La R. O. de 18 de noviembre de 1797 permitiendo el comercio con los neutrales dió origen a toda clase de infracciones. Son los "desórdenes escandalosos" o "abusos" de que nos hablan distintas autoridades americanas. Uno de los primeros buques "Anglo-americanos" que arribó merced a dicha franquicia traía un cargamento que luego de examinado resultó ser en su mayor parte de fábrica y manufactura inglesa. El per-

(35) José Benito Pérez a J. Castro, Santiago de Chile, octubre 17 de 1799. A. P. CARRANZA, *Archivo general de la República Argentina*, III, 105, acta del Consulado (16 de diciembre de 1797); «Por millones se encuentran los cueros detenidos, muy expuestos a perderse si no se les da salida» (acta de noviembre de 1798, p. 246).

miso que se le acordó para descargar y vender sus mercaderías dió margen “á que todas las Expediciones succesivas en Buques de la misma Nacion y aun algunos Hamburgueses se hayan despues repetido dolorosamente con el mismo conocido beneficio de la Nacion Inglesa”. La experiencia había resultado algo dura para España: lo dice claramente Bustamante y Guerra cuando afirma que “no retornando á España ninguna de estas expediciones quedaba reducida nuestra Peninsula á la misera escasez de frutos de América, eludiendo las sabias y beneficas disposiciones de S. M. con el especioso pretexto de socorrer la Havana, q<sup>e</sup> tampoco se verificaba, vendiendo en las Provincias Vnidas la mayor parte de su cargamento, que ha sido siempre de poco valor, y exportandonos clandestinamente en plata efectiva el mayor importe, de q.<sup>e</sup> há resultado hallarnos en la actualidad en la Suma Escasez de este Metal que es notoria”. Después de haberse recibido aquí la citada R. Orn. de 20 de Abril se há permitido no obstante por el Virrey Marqués de Aviles la descarga de casi todas las Embarcaciones Neutrales que han arribado á este Rio, con solo la suposición de ser pertenecientes a Españoles que ignoraban la expresada R.<sup>1</sup> Orñ., y quando ya por estos medios se dificultaba su introduccion pretextaban sér negociaciones hechas en aquella misma anterior época que les permitia aquella gracia; de modo q.<sup>e</sup> htã. en los ultimos dias que permanecio en el mando dho. Gefe de estas Provincias se concedió a la fragata Anglo-Americana la Maria la venta de su carga . . .

“Penetrado yo de aquellos y del deseo de dar por mi parte el mas exacto cumplimiento a las Orñes. del Rey me opuse con la inflexible resistencia q.<sup>e</sup> es notoria á la continuacion de estas Expediciones Extrangeras, pero desde q.<sup>e</sup> advertieron mis vigorosas providencias p.<sup>a</sup> arrojarlas del Puerto como lo verifiqué aún tiempo con quatro Buques Anglo-Americanos p.<sup>r</sup> el mes de Marzo del año proximo pasado, y para contener las introducciones clandestinas escarmentandolas con los quantiosos contrabandos que se executaron por mis activas disposiciones, abandonaron los Extrangeros la frecuencia de este Puerto para buscar Asilo y seguridad de sus escandalosos fraudes en la Ensenada de Barragan, cuyo Puerto há permitido siempre su entrada en el tiempo de su mando el Marques de Aviles, sin embargo de no estar habilitado por S. M. de q.<sup>e</sup> por esta razon

no habia resguardo ni Ofizinas, ni Gefes q.<sup>e</sup> celasen y contuviesen los inesplicables desordenes q.<sup>e</sup> se han originado, y no obstante tambien de mis repetidas representaciones p.<sup>a</sup> prohibirse con especialidad á los Buques Americanos la Navegacion p.<sup>r</sup> la Costa del Sur p.<sup>a</sup> la Ensenada, por constarme los practicos conocimientos que estaban tomando abalizando y sondando sin oposicion alguna htã la Colonia del Sacram.<sup>to</sup>, añadiendo que las relaciones y conexiones de los Americanos con nuestros Enemigos los Yngleses, y el notorio uso de las dos Patentes con q.<sup>e</sup> estos nabegaban ponian en compromiso hasta la seguridad de estos dominios si se les permitia la misma licencia.

“Pero no siendo ni siquiera contextadas mis Representaciones sobre puntos de tanta gravedad, continuaron los Buques extrangeros con la misma libre Navegacion en la costa del sur proporcionando esta facultad el que algunos Españoles embiados al Janeyro convinasen diferentes negociaciones htã. con Buques Yngleses acordando el modo de conducirlos con seguridad, cuyo hecho se acredita de haber apresado en la Ensenada de S.<sup>n</sup> Borombon el Navio de Guerra Yngles *El Diomedes* á ultimos de Noviembre anterior á una fragata de su propia Nacion por la casualidad de haber interceptado aquel en una Balandra Española salida de Buenos Ayres cinco cartas que se dirigian á la primera, de cuya notable ocurrencia dirigí un parte Sumario al Marques de Aviles, y posteriormente la Sumaria informacion de esta infidencia por declaraciones tomadas á varios Prisioneros Españoles q.<sup>e</sup> han venido á este Puerto del de Stã Cathalina y Cavo de Buena Esperanza . . .

“Para Suspender ya de ocupar p.<sup>r</sup> mas tiempo la atencion de V. E. concluiré con manifestarle la perjudicial influencia que hán causado estos sucesos en la politica, en la moral, y en la corrupcion de las ideas, trastornandose el sistema general casi repentinam.<sup>te</sup> De aqui se há seguido que se adelanten las pretensiones de varios particulares p.<sup>a</sup> quando venga la Paz aspirando á la gracia de extraher en derecho p.<sup>a</sup> Puertos Extranjeros en Buques neutrales el valor de los Negros q.<sup>e</sup> introduzcan, y aun de hacer este comercio independiente, sobre cuyo particular puedo asegurar a V. E. q.<sup>e</sup> en mas de quatro años q.<sup>e</sup> tengo este Gobierno han sido muy pocas las Expediciones de esta clase q.<sup>e</sup> no hayan pertenecido á los Extranjeros, sin

tener en ellas los Españoles mas parte que prestar su nombre . . .” (36)

Pero dejemos a Bustamante y Guerra con sus quejas y escudriñemos aunque sea superficialmente lo que ocurría en la capital del virreinato. En mayo de 1799 el comercio de Buenos Aires recibía una inyección de vida con la llegada de varias embarcaciones procedentes de Cádiz con cargamento de ropas, papel, etc., de tal manera que los precios debieron forzosamente descender; así los famosos “pontevis” de \$ 44 se cotizaron a 29. Sin embargo un mes más tarde su precio era de \$ 32. La escasez se acentuó a medida que transcurrían los meses: los géneros estaban cada día más caros (los “pontevis” en octubre se pagaban a \$ 38) lo mismo que el papel. Difícil sino imposible era entonces adquirir esclavos, pues los escasos cargamentos que entraban se dirigían al Perú donde los compradores no reparaban en precios.

El 16 de abril de 1800 Castro le participaba a otro de sus clientes de San Juan, José X. Garramuño la llegada a Montevideo de tres naves francesas (con un crucero magnífico: habían hecho veinte y seis presas). Luego le decía:

«en el Jeneiro, echaron bando para que todos los españoles  
« que fuesen a quel destino compren publicam.<sup>te</sup> y embarquen  
« bajo de despachos, sus haciendas, y se dize, estaban prontas  
« a salir de aquel Puerto para Montev.<sup>o</sup> 10 Zumacas Portu-  
« guesas, con este alboroto los mercaderes de esta algo bajaron  
« la venta, en la Intelig.<sup>a</sup> que los Pontebis que se traban (sic)  
« a 48 p.<sup>s</sup> y los dan seg.<sup>n</sup> me dicen à 41. Como los cargadores  
« de las expresadas Zumacas son Portugueses, quien sabe si  
« bendran, en caso de saber que se hallan los franceses en Mon-  
« tev.<sup>o</sup>»

En 1801 la plaza carecía de papel. Una pequeña carga llegada a Montevideo fué adquirida por los catalanes quienes la revendieron enseguida en la capital del Virreinato. El aguardiente se “vendía despacio” y el vino sufría idéntico retraso sobre todo cuando anclaban en Montevideo embarcaciones francesas con presas portuguesas: entonces el “Burdeus” y el Oporto desplazaban a los vinos regionales. “Todos los barcos que

(36) José de Bustamante y Guerra a don Pedro Cevallos, Montevideo, 30 de julio de 1801.

llegaban clandestinam.<sup>te</sup> de varias partes — declaraba Castro en 16 de octubre de 1801 — menos de España, todo su cargam.<sup>to</sup> se embarga, y deposita en la Aduana, y fuerte, que me aseguran que ya no cabe la Asienda, pero ni se remata, ni se vende”. En noviembre de dicho año el precio del vino disminuía sensiblemente. Once presas hechas por los corsarios franceses y vendidas en Montevideo nos explican la razón de tal descenso que influía para que Castro aconsejara a uno de sus clientes que si tuviese vino era mejor lo redujese a aguardiente. (37)

Otro comerciante, Juan de Arriluciaga, escribía desde Oruro: “son mui variables [las noticias de España], y la mas gustosa seria la llegada de Azogues”.

Ese estado se prolonga hasta 1802 es decir hasta la época en que se firma el tratado de Amiens. La sólo noticia de las primeras negociaciones que debían terminar con el mencionado arreglo, provocó “a este com.<sup>o</sup> mucha variacion en su trafico. Vajaron los gen.<sup>s</sup> algunos de ellos a 50-75. y 100 p%. Vn poco de fierro que habia de Bizcaya y algo gretado, lo bendian

(37) Toda esa correspondencia está matizada con noticias procedentes de Europa. Doy cuenta de alguna para que el lector juzgue sobre el sistema informativo de la época. En los primeros meses de 1799 escribe Castro: «Se dise q.<sup>e</sup> en Madrid se celebró una Junta de Estado, p.<sup>a</sup> tratarse en ella si convendria proseguir la guerra, en fauor dela francia o contra ella, es regular se rresolveria lo prim.<sup>o</sup> en virtud de que se sigue como antes». Da cuenta luego del desembarco efectuado por Bonaparte en Egipto y del propósito que lo animaba a éste de expedicionar a la India, plan sobre el que emite la siguiente opinión: «si esto se verifica es la ultima ruina p.<sup>a</sup> los Ingleses, como tambien la Irlanda que siguen con acierto su separacion». No está exento de comicidad el párrafo en que informa sobre la batalla de Aboukir: todo se reduce a haber librado «un Combate muy reñido que duró 3 Dias y hambas quedaron derrotadas y a pique». Como es fácil suponerlo, todas estas informaciones procedían de las gacetas y noticias suministradas por las tripulaciones de las distintas naves que anclaban en estos puertos. Aunque no corresponda a estos años recordaremos una estadística que hemos hallado y que permite apreciar la introducción que en la capital se hacía de boletines y gacetas.

Gacetas venidas de Lima en 23 de mayo de 1808	
y que por atrasadas no se vendieron . . . . .	797
— „ — venidas de Lima en 23 de junio y que por	
atrasadas no se vendieron . . . . .	756
El lugre <i>San Carlos</i> , procedente de Canarias, trajo	1623
De Lima se enviaron en 24 de octubre . . . . .	1113

a 50 p.<sup>s</sup> y h (°) y no teniendo, el Sugeto mas de 3 barras lo da a 30 p.<sup>s</sup>.

“Luego que se concluya el plazo estipulado, para las presas en estos mares, abundara este y otros gen.<sup>s</sup> y muchos individuos del negocio de Ierva, y este me parece en el dia el mas seguro”. (38)

Si esto ocurría en Buenos Aires, fácil será imaginar lo sucedido en regiones más alejadas, como Lima, Santiago de Chile, etc. Un comunicado de Lima de 23 de febrero de 1802 testimonia la alegría producida por los primeros anuncios de paz: “Desde el momento que llegó aquí la feliz noticia de haberse firmado los preliminares . . . se mudó este comercio de aspecto; los efectos han baxado considerablemente, todos se apresuran salir de sus géneros, sabiendo que el convoy que se espera de Chile conduce mas de 2 millones de pesos de efectos introducidos por Buenos-Ayres. . . .”

A fines de julio de 1803 se anunciaba en Buenos Aires la posibilidad de una ruptura de hostilidades con Inglaterra; la plaza se mantenía al decir de uno de los contemporáneos en la más “deplorable situacion respecto de surtimiento de géneros, y ahora con los anuncios de rompimiento con Inglaterra, se han acuquinado los ánimos por correr dos riesgos como son los de embio de los dineros a Europa y su retorno imbertidos: los de Cadiz se acuerdan de las perdidas que han sufrido en la recién pasada guerra, y ha sido suficiente motivo hablarse de ella para embiarnos sus Barcos en lastre con el objeto de fletarse aquí. En esta circunstancia todos ignoran el partido que deven tomar y solo se mantienen en expectativa . . .” (39)

Al año siguiente y no obstante continuar reinando la paz, el mismo Letamendi le participaba a Funes que la situación comercial no había variado; Buenos Aires estaba desconocida por la falta de dinero, pues el comercio se hallaba reducido a “ser testigo de las crecidas sumas que pasan a Europa, y ésta

(38) J. de Castro a J. B. Pérez, Buenos Aires, enero 16 de 1802. Castro a fuer de buen corresponsal deslizaba en sus cartas las noticias de Europa que podía recoger; así ya en noviembre de 1800 le podía hacer saber a J. X. Garramuño « p.<sup>r</sup> la via de los Portugueses, q.<sup>e</sup> los franceses se allan concluyendo la Paz con el empera.<sup>or</sup>, y que la Italia se tranquilizó ».

(39) ENRIQUE MARTÍNEZ PAZ, *Papeles de Ambrosio Funes*, 110, Córdoba, 1918.

cada vez mas embuelta en miseria sin tener con qué pagar a Francia el millon de pesos mensuales que le tributamos por la conservacion de la neutralidad". (40)

Y las previsiones se cumplieron; el año de 1805 vió a la vieja España alistarse una vez más contra el eterno enemigo y así desde el Mediterráneo hasta el Pacífico el coloso hispanoamericano movilizó sus gastados útiles de guerra que más que para ofender al temible enemigo parecían servir sólo débil escudo de protección. Y entonces volvieron a resurgir pero esta vez con más fuerza, los mismos temores a una invasión, las mismas inquietudes comerciales; clavados los ojos en el mar el negociante esperaba que de aquella inmensa llanura marina surgiera la tabla de salvación, sea bajo la forma de una paz que nadie por el momento creía posible, sea bajo la forma de la conocida silueta del navío contrabandista.

Desde comienzos de 1806 se divulgaban cada vez más las noticias procedentes de Europa referentes en su mayor parte a las operaciones bélicas; antes como ahora se desfiguraban los hechos, aún los más salientes; así no nos puede causar extrañeza que la batalla de Trafalgar representara — al decir del obscuro comentarista convertido como tantos otros en locuaz estratega — una mayor pérdida, en hombres y navíos, para los ingleses. (41)

Pero lo que sin duda tiene más interés para nosotros es que esa misma correspondencia denuncia ya la posibilidad de una invasión británica. Por lo menos es lo que se desprende de la que procedía de Chile: "Aqui — dice una carta — nos han amedrentado con noticia venida de esa por un extraordinario de q.<sup>e</sup> una grande armada Inglesa se temia viniese a Montevideo, y aqui: yo he dificultado mucho de la verdad por pareserme, q.<sup>e</sup> particularm.<sup>te</sup> en Chile no les costea semejante empresa: tambien anuncian de esa lo viva que esta la grrã. por España, de q.<sup>e</sup> no dan esperanza que varie la carestia en los efectos, y siendo assí, anima al atrevimiento de emplear srẽ. caro aunque es conducta que siempre he odiado". (42)

(40) *Ibidem*, 137; 26 de diciembre de 1804.

(41) J. de Castro a J. B. Pérez, Buenos Aires, 16 de febrero de 1806. La misma carta añade: « . . . bastantes relas.<sup>s</sup> Gazetas, y correspond.<sup>a</sup> caminaran p.<sup>a</sup> esa a donde se dibulgara el estado de la Europa . . . »

(42) J. B. Pérez a J. de Castro, Santiago de Chile, enero 7 de 1806.

Mientras la situación político-militar continuaba empeorando, el aspecto financiero distaba mucho de mejorar. La crisis se acentuaba notablemente en Chile.

“Aquí — decía J. B. Pérez — estamos todos sobresaltados con tanta repetis.<sup>on</sup> de pensiones q.<sup>e</sup> ya no sufren los hombros; para la última que se dice ha venido obligando al comercio por un suplem.<sup>to</sup> considerable están esperando al S.<sup>or</sup> Prior del Consulado . . . todo se buelve quejas, y suspiros, pero no vemos modo de remediar nada, y solo si miramos con compasión q.<sup>e</sup> esto baya ã su total exterminio . . .” (43)

No era lo único; en el comercio de Chile reinaba gran confusión por el desarrollo que adquiriría el contrabando: “por el q.<sup>e</sup> se ha introducido con abundans.<sup>a</sup> clandestino, de modo que no se puede pensar en Buen.<sup>s</sup> Ayr.<sup>s</sup>”. Y el mismo informante puntualiza algo más su comunicado cuando dice que “solo los renglones de frño., acero, y combos (?) no han traído los Ingleses contrabandistas: ni tampoco los recados de bordar falso, y fino, ni alambres amarillos, (esto es de pasabolante)”.

Entretanto uno de los renglones importantes de la producción chilena, el cobre, estaba desvalorizado pues a causa de la guerra no tenía salida. La yerba — en cambio — era en aquellos momentos de general escasez uno de los productos más buscados y hasta se tropezaba con dificultades cuando se trataba de adquirir partidas de cierta importancia.

Es muy instructivo a este respecto el contenido de una carta de J. de Castro, de 16 de junio de 1806 dirigida a J. B. Pérez. Dice así:

«que las reflexiones que forma sobre las Piñas, me parecen  
« muy fundadas, pero los Portugueses, por su esperiencia no  
« las admiten solo a precio vajo. Si viniese la Paz, podrian  
« benderse para España a mejor precio . . .

«Por lo respectibo á la Ierba hes increíble los comrad.<sup>s</sup>  
« que se presentan, cuasi sin reparar en precio, ni calidad. la  
« que llegó estos dias la pagaron a diez y siete rr.<sup>s</sup> bien enten-  
« dido que la mas es suabe, que fuerte poca biene.

« Vn. am.<sup>o</sup> que tengo en esta Aud.<sup>a</sup> el mismo que corre con  
« el aforo terrestre, me trajo el 12 de este un Sugeto que estaba  
« recibiendo del Paraguay 302 trôs. no tube a Juste respecto  
« que la suabe la tenia vendida a Diez y ocho rr.<sup>s</sup>». (44)

(43) J. B. Pérez a J. de Castro, Santiago de Chile, marzo 11 de 1806.

(44) La misma carta trae una reflexión sobre la política inglesa que no

El mismo corresponsal se encarga de hacerles saber a sus lejanos clientes la caída y reconquista de Buenos Aires; pero no obstante lo que se podría creer, el relato es lacónico circunscribiéndose a dar noticia de la violencia de la lucha y a advertirle que por una hoja que circulaba en Buenos Aires, constaba que la escuadra francesa recorría las aguas del Brasil todo esto coronado con una frase que el lejano destinatario debía saborear como lo más precioso de la misiva: que apesar de la invasión británica había conseguido poner a buen recaudo los dineros . . . (45)

RICARDO R. CAILLET - BOIS.

deja de ser curiosa. Dice así: «no se que mutas.» tomaran las cosas de resultas de la muerte del Ministro Ingles llamado Pit, que con su refinada Política traya trastornado varios gabinetes de la Europa por cuyo motibo duraba la guerra». En lo que respecta al comercio de yerba mate, Barros Arana recuerda que Chile recibía anualmente cerca de mil arrobas con un valor superior a trescientos mil pesos.

(45) J. de Castro a J. B. Pérez, 16 de agosto de 1806.